

pa, debe ser diligente para saber mezclar las alabanzas con los consejos, la dulzura con la fuerza, y hacer ver lo que son las representaciones de un amigo, las decisiones de un juez, las correcciones de un padre; y sobre todo, predicar con la imperiosa voz del exemplo.... Tal era la conducta de nuestro Santo.

Su pluma abundaba de nuevas instrucciones. A su discípulo Gayo le testificó una afeccion tierna y paternal. Yo advierto, le dice (1), con el mayor gozo y alegría, los generosos cuidados que te has tomado en favor de tus hermanos. Su carta es una especie de testimonio del reconocimiento público. De este modo es, pastores de los pueblos, como debeis vosotros, segun dice San Juan Chrisóstomo, hacer que brote siempre de su corazon un amor compasivo y liberal para los infelices y desgraciados.

San Juan elogia y reprehende respectivamente á los que lo merecen. Abrid su tercera carta (2), y vereis en ella el santo horror que inspira para con un ministro prevaricador, tenido por herege, usurpador de la autoridad, enemigo de los apóstoles.... Ya habia visto el Asia que nuestro Santo depuso á otro ministro que se habia atrevido, con una obra licenciosa, á combatir la reputacion de San Pablo (3). A imitacion suya de-

(1) III. Joan. 2.

(2) III. Joan. 9. ro.

(3) Baillet, 27. de Diciembre.

debe el pastor velar sobre la conducta de su clerecia, corregir sus vicios, condenar sus errores, castigar sus escándalos. Debe tambien, por medio de justos aplausos, animar á aquellos que dividen con él los laboriosos cuidados de su ministerio. Este fué el tributo que pagó *S. Juan* á la fidelidad de Demetrio (1). El buen pastor advierte ingeniosamente á los ministros, con sus alabanzas, que cooperen con él al desempeño de su obligacion, y que siempre deben dar al mundo buenos exemplos. Por este medio conseguirá, á imitacion de nuestro Santo, no solamente ser amigo, sino superior de su clerecia.

¡Dichosa una y mil veces la Iglesia que poseyese un pastor semejante! con el nombre de *S. Juan* se representa el quadro de los méritos y sucesos que conseguiria.

Nuestro Santo, pues, fué por su mérito el modelo de la clerecia, como acabais de verlo. Por sus sucesos es la gloria de ella.

SEGUNDA PARTE.

San Juan empleó como Evangelista sus talentos contra la heregia, y los coronó con su humildad. Como mártir sufrió de los tiranos las mas rigurosas pruebas, y sobrevivió á su martirio por las necesidades de la religion. Como Profeta predixo las desgracias, y triunfos de la Iglesia, y vió ya al fin de su penosa carrera cumplidas sus predicciones.

Tom. V.

D

Tal

(1) III. Joan. 12.

Tal es su gloria. Vosotros, señores, participareis de ella si defendeis la religion con vuestros talentos, si la honrais con vuestros sufrimientos, si os declarais por sus intereses hasta los últimos instantes de vuestra vida.

Así como un navío en medio de las agitados olas, disputa con los vientos y las tempestades el momento siempre próximo de su naufragio; así tambien los Santos Doctores se aplicaron á representar la cuna, y los principios de la Iglesia. Tan pronto se oponia á sus progresos la idolatría protegida por los potentados, como el detestable judaismo sostenido por la antigüedad de su culto. Combatida siempre la Iglesia, y jamas vencida, se acrecentaba por instantes; y logró por la predicacion de los apóstoles establecer el imperio de la fe en tan remotas regiones, que todavia no habia llegado á ellas Roma con sus pretensiones orgullosas, sin embargo de que se jactaba de haber sometido á sus leyes todo el universo.

Quando los demas apóstoles terminaron su carrera y su vida, y quedó solo *S. Juan* en la iglesia, se le aumentaban cada dia nuevos enemigos. A la idolatría y al judaismo se juntó la heregia. Menos poderosa, aunque con mas artificios, procuró sorprehender á aquellos á quienes los señores del mundo no habian podido vencer. Cerintha se presentó llena de audacia y de furor; y Ebion dogmatizaba lleno de distinciones capciosas. A estos soberbios corruptores de la doctrina christiana podemos añadir los Simonienses, mons-

monstruos tan temibles por los horrorosos sistemas de sus dogmas, como menospreciables por la desenfrenada licencia de sus costumbres; é igualmente á los Nicolaitas, secta sutil en sus impiedades, diestra en sus rodeos, peligrosa en sus sucesos, y secta, en fin, á favor de la qual se estendian furtivamente los evangelios falsos; obras solo de la iniquidad, favorables á la heregia, indignas de los apóstoles, y por consiguiente acreedoras á que se armase contra ellas todo el vigor de su zelo.

Esto es justamente lo que hará nuestro Santo. Solo sobre la tierra, y lleno del espíritu de Jesu-Christo que habia recibido, quedaron únicamente por decirlo así, confiados á él los intereses y la suerte de la Iglesia.... A él solo se dirigian los votos del pueblo. Sus discípulos le pedian encarecidamente les proveyese de armas victoriosas para aterrar el espíritu de la mentira, y del error. A él se dirigian las Iglesias mas distantes, y al paso que se resistia, se redoblaban las sollicitudes. Cedió su zelo, y con el santo entusiasmo que se apoderó de él, empezó á trabajar y escribir. ¡Que oráculos! ¡ó profundidad! ¡ó sublime language! Parecia que habia contemplado la luz eterna. Escapósele un rayo de esta luz. ¡Que rayo tan divino!

In principio erat Verbum (1). En el principio era el Verbo. ¡Palabras terribles y mages- tuosas! Escuchad y temblad, enemigos de Je-

(1) Joan. I. I.

su-Christo. Caed y deshaceos, obras forjadas por las manos de la impostura. Y vosotras actas apócrifas, falsos evangelios, volved á entrar en las tinieblas de donde habeis salido. Dispense las negras sombras. Triunfa tú verdad santa: humillate Cerintha: huye Ebion: abrid los ojos á la luz, Nicolaitas.... Ved aquí el Evangelio que suple lo que falta á los demas. Parece que es el último para ser el complemento de todos (1). Será mirado como la principal, y la mas noble porcion de las divinas Escrituras. Será como el sello de la palabra de Dios escrita.

Cada Evangelista empieza de distinto modo la relacion que debe hacer de los acontecimientos que componen la vida del Hombre-Dios. Su generacion temporal detiene desde luego á S. Mateo. El bautismo, y la predicacion de Juan Bautista fixaron las primeras atenciones de S. Marcos. S. Lucas se propuso empezar por el Sacerdocio de Zacarias los interesantes asuntos sobre que se debia exercitar su pluma. *San Juan* se abrió, como dice S. Gerónimo, un nuevo camino. *A cæteris distat*. Es una aguilta que con un rápido vuelo va á contemplar al Hombre-Dios en el seno de la Divinidad. Los secretos del Eterno Padre parece que dexan de serlo para él (2).

En el principio era el Verbo. Luego no empezó á ser: siempre ha existido. *El Verbo*

(1) Baillet, 27 de Diciembre.

(2) *Quasi aquila ad superna volans*. Hieron.

estaba en Dios (1). Luego es emanado de Dios. Entre el Padre y el Hijo hay una distincion de personas, y una unidad de esencia. *El Verbo era Dios* (2). Dios igual al Padre, consubstancial con él: todo poderoso como el Padre; dueño y señor de todo quanto existe.... Es Dios poderoso, y misericordioso.... *El Verbo se hizo carne* (3): verdadero Dios, y verdadero Hombre. Se manifestó á nosotros; habitó entre nosotros; conversó con nosotros. *Nosotros hemos visto su gloria; gloria que conviene al Hijo único del Padre. Le hemos visto lleno de gracia y de verdad* (4). Su verdad ilumina, su gracia mueve. Ambas componen de cada uno de sus ministerios un ministerio solo.

Redúzcanse al silencio los orgullosos discípulos de Marcio, Arrio y Socino. Llénense de confusion los Sabelinos, Monotelitas, Nestorianos y Eutichienses.... *En el principio era el Verbo*. *El Verbo se hizo carne*. He aquí el escollo de todas las heregias que atacan, ó á la divinidad, ó á la humanidad de Jesu-Christo. Habló *S. Juan*, y cada palabra fué un rayo que destruyó á los temerarios enemigos de su maestro. Habló en efecto, y por su doctrina estableció Nicea sus decisiones, Atanasio fundó sus disputas, Hilario justificó sus principios, y todos los Padres lan-

D 3

(1) Joan. I. I.

(2) Ibidem.

(3) Joan. I. 14.

(4) Ibid.

lanzaron las saetas de la iglesia, y aseguraron el triunfo de la verdad. Habló, y en su doctrina todavía encuentra el zelo armas victoriosas con que resistir, y aun auyenta al arrianismo renaciente. La doctrina de nuestro Santo es aquella misteriosa torre de David contra la que siempre se estrellan los impotentes esfuerzos de la incredulidad.

¡Quanto celebraría yo de que el limitado tiempo que me queda me permitiese seguir á *S. Juan* con la instructiva relacion de lo que encierra su Evangelio! ¡Que fuerza al pronunciar el sublime discurso de Jesu-Christo en la sinagoga de Capharnaum! ¡Que precision quando explica el misterio de la Cena, y convida á la instruccion de la Eucaristia! ¡Que ternura quando representa la imágen del Calvario, el espectáculo de la Cruz, la muerte del Hombre-Dios, el duelo de la naturaleza, la redencion del mundo! Ved hay sus talentos y su humildad.

La flaqueza de los hombres acostumbra entregarse á los lisongeros trabajos que les inspira su propia gloria. Si hablan, saben por medio de un ingenioso discurso hacer que recaiga sobre su propio mérito el brillante favor que conceden al de los demas. Si escriben, se coronan por sus propias manos en el quadro que trazan al público, disputando casi á la luz de los colores extrañios las sombras que les son favorables.

San Juan transmite á las generaciones futuras la historia del Hombre-Dios; pero él es solamente entre los apóstoles el que se

re-

resiste á un justo tributo de alabanzas. ¿Se vió obligado á referir asuntos que interesaban á su gloria? Pues por un reflexionado artificio de humildad consiguió suprimir su nombre, y casi hubiera querido ignorasen todos los siglos, que aquel cuyos privilegios publicaba era él mismo.

Servid, pues, á la Religion, ministros de Jesu-Christo, servidla con vuestro zelo; emplead vuestros talentos en defender sus dogmas, su moral y su divinidad; pero aumentad siempre por el mérito de la humildad la brillantez de vuestros sucesos. Tened presente, que los talentos son un don gratuito de Dios, y que vosotros no sois mas que unos débiles instrumentos de que se sirve para la execucion de sus altos designios con la Iglesia. Alábense esos frívolos ingenios que se adornan con el pomposo nombre de espíritus fuertes de su ciencia superficial y poco profunda: á los filósofos destructores de la fé pertenece alabar con indecencia sus razones: este es su idolo. Un Ministro de Jesu-Christo semejante á *San Juan*, no se gloria sino en el Señor, ya sea en los sucesos afortunados, ya en los desgraciados acontecimientos.... Al oír estas expresiones, huye el Evangelista de vuestra consideracion. No la detengais hasta llevarla sobre el martirio.

¿*S. Juan* un mártir? Si hermanos míos: este glorioso renombre le da la tradicion mas antigua, el sentir de toda la Iglesia, la solemnidad de una fiesta particular. Sin embargo, no digo yo que precisamente sea mártir

D 4

por-

porque perdiese la vida, sino por haber, en algun modo, triunfado de la muerte. Mártir porque sobrevivió á su suplicio por la gloria de la Religion; y porque igualmente fué mártir de la verdad, de la penitencia, de la caridad.... No fué otra cosa toda su vida que una serie de sufrimientos. Su martirio, dice S. Chrisóstomo (1), es un martirio una y mil veces renovado. *Multoties Martyr.*

¡O gran Dios! Tú le dispusiste á estas terribles pruebas quando la indiscreta consideracion de su madre solicitaba alcanzarle un lugar distinguido en tu reyno. ¡Quan incomprehensibles son tus designios! Su ambicion deseaba honores, y tu no prometias mas que cruz á su zelo. Le hiciste ver el amargo cáliz que le estaba preparado, y le aceptó sin titubear.... ¡Que bien ha justificado su amor sus promesas! Sigamos las huellas de sus pasos, y veremos como en Jerusalem partió desde luego con S. Pedro los horrores de una dura esclavitud. Mas le estaban aguardando tanto á él como á sus hermanos otras cadenas. Con ellos padeció nuevos tormentos, nuevas humillaciones.

A este tiempo ya habia perecido el príncipe de los apóstoles, y el doctor de las naciones por las bárbaras órdenes de Neron, quien aunque habia espirado, sobrevivió en las crueles órdenes de los Césares, herederos de su inhumanidad, y enemigos implacables del Christianismo. Empuñó Domiciano

(1) Chrysost. Homil. 33. ad Pop. Antioch.

las riendas del Imperio, y como digno sucesor de Neron, tan fogoso como él, tan terrible é implacable enemigo de la Religion christiana y de sus discípulos, se propuso descargar su inquieta rabia sobre S. Juan. Este Santo era la víctima ilustre que aquel príncipe irritado se propuso inmolar en defensa de las falsas divinidades que adoraba todo el mundo.

Apenas empezó á hablar, quando se le preparó un suplicio desconocido hasta entónces en la Iglesia. Suplicio exprofesamente buscado, y singularmente inventado por la crueldad. El aceyte hirviendo fué el suplicio, nunca visto hasta aquella época, que se destinó al Santo Apóstol. Sumergido en este ardiente licor, iba ya á dar á la idólatra Roma el gustoso espectáculo de su muerte. Así lo esperaba Domiciano, quien con aquel género de martirio que habia inventado su ingenioso furor se lisongeaba, no solo de ver perecer el apoyo de la Iglesia, sino á la Iglesia misma. Pero sus esperanzas se vieron confundidas. Sobre el altar de su sacrificio, ofreció la preciosa víctima al número pueblo que habia concurrido un espectáculo mas admirable que su muerte; quiero decir, la muerte misma, pues respetando al Santo Apóstol rehusó servir al tirano. Me parece que estoy viendo á S. Juan reanimar sus fuerzas, olvidarse de su edad, no escuchar sino á su zelo. ¡Que magestad se descubria sobre su rostro! ¡Que alegría en sus miradas! ¡Que apresuramiento en sus deseos! No iba

iba arrastrando al suplicio, sino que corria y volaba ácia él. ¡Estremécete Roma! ¡Que prodigio! Detiéndense las llamas, y pierde el fuego su actividad. Ni sufría ya el mártir, ni moría. Salió de su suplicio al modo que un héroe del campo de la victoria. Salió, dice Tertuliano, pero mas fuerte y capaz de servir á la Iglesia.

Aun vive *S. Juan* por ella. Parece que de nuevo se remozó en los tormentos. Lleno ya de gloria ¡quantos adoradores iba á atraer á Jesu-Christo! ¡Con quanta eficacia predicarán sus llagas el Evangelio! En vano se le desterrará, por medio de una orden rigurosa, á diferentes climas y paises. Esto servirá menos de cautivar su zelo, que de prepararle una ocasion favorable para ejercerle. El lugar de su destierro vendrá á ser el teatro de su Apostolado. ¡O Pathmos, isla horrosa, mansion triste! tú serás para nuestro Santo una continuacion de su martirio. Por tí consagrará sus vigiliás, redoblará sus cuidados, se cosumirá á fuerza de trabajos. Si con su sangre se acaba tu conversion, viértela, que él te la concede gustoso.... Mas no: Perea Domiciano, y sube Nerva sobre el trono de los Césares. Concedióse la paz á la Iglesia. Las órdenes del Príncipe llamaron á *S. Juan* de su destierro. Colmado de méritos, va á perfeccionar sus antiguos trabajos, y buscar nuevos sufrimientos.

¡Quan dulce es, señores, á los ministros de Jesu-Christo padecer por los intereses de la Religion! Los sucesos son la recompensa

sdi

mas

mas lisongera del Apostolado: los sufrimientos el fruto mas precioso. Las cadenas, y las prisiones son los destinos que deben ambicionar los sucesores de nuestro Santo, y de *S. Pablo*. Yo me compadezco de los sacerdotes de Jesu-Christo en la paz de la Iglesia. Experimentados ligeramente, casi no tiene mérito su fortaleza en permanecer fiel. Las victorias sin trabajo, no son para ellos verdaderas victorias: quando defienden la verdad, y la santidad de la fe á expensas de su fortuna, de su libertad y de su misma vida, entónces sí que son verdaderamente respetables, gloriosos y vencedores dignos de su ministerio y de la Religion.... Los siglos de persecucion son los siglos mas preciosos del sacerdocio. Imitad siempre el noble valor y constancia de *S. Juan*.... Mas aquí se me representa una nueva serie de acciones. Yo no percibo ya en él un mártir, sino un profeta.

Meditad pues, amados oyentes míos, meditat en aquella profunda obra que durante el destierro del Santo Apóstol, ocupó su eloquente pluma, y exerció su fertilísimo ingenio. El siglo de los profetas revivió entónces en la Iglesia. En nuestro Santo se manifestó al vivo el espíritu de *Elías*, de *Daniel* y *Jeremías*.... Lo futuro se le descubría á sus ojos.... ¡Que luces! ¡Que riquezas!

Yo me atrevo á penetrar estos velos misteriosos (1)... Pero ¿que digo? ¿Acaso me

cor-

(1) Apocalypsi.

corresponde á mí sondear el tenebroso abismo del Apocalypsi? Piensen otros norabuena, que descubren en él las persecuciones de la Iglesia (1), la constancia de los mártires, la decadencia de la idolatría, la extirpacion de los errores (2), el triunfo de los justos, el fin de los siglos, el aparato del juicio universal (3). Crean desde luego desmenuzar en él la crueldad de Neron, el zelo de Constantino, la apostasía de Juliano, los sucesos de Mahoma, los furores de Lutero, la cisma de Inglaterra, los estragos de la incredulidad. Persuádanse igualmente, que por aplicaciones metafísicas descubren en él las victorias de los conquistadores, la suerte de los monarcas, las revoluciones de los imperios, la anticipada historia del Universo, los reunidos acontecimientos de todos los siglos. Por lo que á mí toca, me contento con considerar en él á *S. Juan* lleno de Jesu-Christo, de su gloria y de su Religión; ingenioso para caracterizarle con las mas augustas imágenes, como son las de Dios santo, justo y magnífico, que sujeta el infierno á su dominio, y hace que tiemblen á su vista los monstruos del error y de la impiedad: Cordero condenado á muerte, Leon de la tribu de Judá, descendiente de la casa de David, que bañado en su propia sangre, y con la cruz acuestas, cumplió las profecías, terminó la ley,

(1) Bossuet.

(2) Saci.

(3) Calmet.

ley, estableció su reyno sobre la tierra, su trono en los cielos, su dominacion en la eternidad. No quiero mas que exclamar con nuestro Santo: ¡Dichoso aquel que lee y escucha todas las palabras de esta revelacion! *Beatus qui legit et audit verba Prophetiæ hujus* (1)! En ella encontrará toda la doctrina de la Religion. Yo confieso desde luego que es obra oscura; pero tambien conozco que lo debe ser, porque contiene unas profecías que hasta su cumplimiento no se descubren. El nacimiento, la muerte y la resurreccion del Mesías, justificaron en otro tiempo los impenetrables oráculos de David, Isaías y Ezechiél; y llegará tiempo en que los oráculos de *S. Juan*, hasta ahora encubiertos, recibirán de los acontecimientos que les motivaron una autoridad luminosa. Desaparecerán los símbolos, y brillará la verdad.

Mejor diríamos si asegurásemos, que antes de su muerte vió nuestro Santo cumplidas una parte de sus profecías. Vió al Universo armado contra la Religion: al judaismo que la atacaba, á la idolatría que la perseguía, á la heregia que la turbaba. Vió perecer los apóstoles, y multiplicados los mártires: vió agitada la Iglesia con mil vientos contrarios, y llevada entre olas de sangre hasta tocar su ruina.... Con este espectáculo parece que su zelo toma nuevas fuerzas. Llévemole á la congregacion de los fieles. Todavía predica en ella las santas verda-

(1) Apoc. I. 3.

dades de que su pluma y su lengua fueron eloqüentes intérpretes. Su postrera palabra fué un último sentimiento de caridad.

¡O Iglesia de mi Dios! ¡con quanta pena observas la proximidad de su muerte! Despues de un siglo de virtudes, trabajos y fatigas espiró *S. Juan* colmado de méritos y de gloria. Murió siendo querido de la Iglesia, temido de la heregia, venerado de los potentados, sentido de los fieles, inmortal por sus escritos y por sus discípulos. Murió, y con él feneció el siglo apostólico, aunque no el espíritu de los apóstoles, pues parece sale de su sepulcro para guiar succesivamente á los Policarpus, á los Pothinos y á los Irenéos. Sus cenizas llegaron á ser el objeto de la veneracion pública, y despues de tantos siglos de su muerte, comunican todavia el zelo que le animaba. Delante de sus venerables reliquias fué quando en el concilio ecuménico de Epheso exhortó el papa *S. Celestino* á los obispos congregados en él á que siguiesen las instrucciones de *S. Juan*, se aprovechasen de su espíritu y de sus virtudes. ¡Quanto zelo manifestaron por su culto un *S. Ambrosio* en Milán, un *S. Agustin* en Hipona, un *S. Gregorio* y un *San Leon* en Roma! Su gloria no se acabará sino con los siglos. Los servicios que ha hecho á la Iglesia hallarán en su reconocimiento un tributo de honores que no fenecerán sino con ella misma.

Los que vosotros le rendis, le son otro tanto

to mas interesantes, en quanto por la constancia de vuestros trabajos haceis revivir su espíritu y su gloria. La de los ministros de *Jesu-Christo*, como vosotros, consiste en dedicarse á la Religion hasta el último suspiro de su vida. El sacerdocio es un ministerio siempre laborioso, y pide un zelo siempre activo. Así como la Religion no dexa nunca de tener enemigos, así tambien necesita siempre de apóstoles. ¡Quan venerables son los sacerdotes, que agobiados con el peso de los años, abren todavia sus balbucientes labios en defensa de la fe! En este mismo siglo de irreligion, es un objeto digno de asombro para el libertinage y la impiedad, un ministro de *Jesu-Christo* virtuoso, sabio y embebido en su ministerio. Siempre serán respetados, si se respetan á sí mismos.

Y vosotros, oyentes míos, aprovechaos de sus exemplos, y de los que os ha dado su modelo, quiero decir, *S. Juan*, que es el modelo y la gloria de la clerecía. Pero es menester que observeis, que del mismo modo puede servir de guia á los christianos. Como discípulo de *Jesu-Christo* os enseña la fidelidad que debeis tener á la Religion. Como apóstol de *Jesu-Christo*, os hace ver el zelo que la misma Religion tiene derecho á exigir de vosotros. Como pastor atento y vigilante, os dexa en sus exemplos una regla segura, tanto para mandar sin orgullo, como para obedecer con humildad. Como evangelista, os expone los motivos de vuestra

tra fe. Como mártir, os convida á seguir sus pasos para caminar por las sendas de sus sufrimientos. Como profeta, os anuncia los combates que debeis sostener sobre la tierra, y la recompensa que os espera en el cielo.



PANEGÍRICO

DE SAN ANTONIO ABAD:

PREDICADO

en la iglesia de Canónigos Regulares de S. Antonio, y en la de S. Nicolas del Chardonnet.

Videte, & admiramini.
Menospreciadores, mirad y admiraos. *Actor. 13. v. 41.*

En ningún tiempo se ha respetado á los Santos ménos que en el nuestro. Este siglo, que vá á turbar el silencio de los sepulcros mas infames para resucitar nombres favorables á la incredulidad, solo sabe censurar á los hombres que merecen vivir, tanto en la historia de la humanidad, quanto en los anales de la Iglesia. Reparte sus elogios á los Porfiros y á los Celsos; y sus menosprecios los tiene reservados para los Pablos y los Antonios. Este Santo con especialidad es para el mundo libertino é impío un motivo de murmuracion indecente, de imputaciones